

ce, ni fruta, ayune haviendo salud. De  
*Nuestro Padre San Pedro de*  
*Alcantara.*

### SABADO.

**L**A mortificacion de la lengua, y de  
más sentidos, no hablando, si no  
fuere lo muy necesario; y no preguntar  
cosa este dia, y todos los demás por cu-  
-riosity, si no fuere lo que importare.

*De San Ramon.*

### DOMINGO.

**L**A resignacion en la voluntad de  
Dios, conformandose con élla en  
todo lo adverso, y próspero que le acon-  
teciere, haciendo entre dia actos de amor  
de Dios. *De nuestra Madre Santa*

*Teresa de JESUS.*

LAUS DEO.

QUATRO <sup>565</sup>  
**MAXIMAS**  
**DE CHRISTIANA**  
**FILOSOFIA.**

SACADAS

DE QUATRO CONSIDERACIONES  
DE LA ETERNIDAD.

*Por el Padre Juan Bautista Mammi,*  
*de la Compañia de Jesus, y traducidas*  
*de Italiano en Español por otro Padre*  
*de la misma Compañia.*

Lo que acá se vé muere, y pasa.  
La Eternidad de allá sola no pasa.



Reimpresas en México, en la Imprenta de  
los Herederos del Lic. D. Joseph de Jau-  
regui, Calle de San Bernardo.

Año de 1789.

No laves, pues, mal el leerlo. ó po-  
co, ó mucho, porque no podrás dexar de  
leer mucho, aunque leas poco. Y quien  
sabe, si este punto indivisible será el prin-  
cipio de la linea infinita de tu predestina-  
cion eterna.

No te pido mucho, en pedirte le des  
una ojeada, siendo por una parte tan bre-  
ve como ves, y por otra, para mayor  
facilidad tuya, dividido en quatro parti-  
cu-



ce, ni fru  
Nue

reoditior  
-aug sup  
restitudo

**L**A n  
ma  
fuere lo r  
cosa este  
riosida

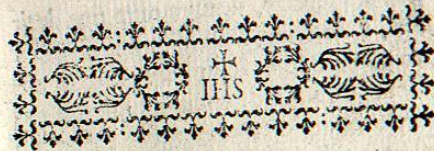
obis syo  
obot  
sere

**L**A  
D  
todo lo

teciere, haciendo entre dia actos de amor  
de Dios. De nuestra Madre Santa  
Teresa de JESUS.

LAUS DEO.

**EL** Ilustrisimo Señor D.  
Manuel Perez de Ara-  
ciel, y Rada, Arzobispo de  
Zaragoza, del Consejo de  
su Magestad, &c. Concede  
quarenta dias de Indulgen-  
cia al que leyere estas Ma-  
ximas de la Eternidad.



*Ibit homo in Dominum Aeternita-  
tis suæ. (Eccl. 12.)*

Todo hombre ha de entrar una vez  
sola en la casa de su Eternidad, para  
no salir de ella jamás.

**Y**O te presento, Christiano Lector,  
deseoso de tu salvacion eterna, es-  
tas quatro Maximás de Christiana Filoso-  
fia, sacadas de la Consideracion de la  
Eternidad, y resumidas en pocas, pero  
substanciales palabras; asegurandote, que  
si las pesas con peso fiel de atenta consi-  
deracion, causarán en tu corazon maravi-  
llosos efectos. Muchos, con mucha loa,  
y mucho provecho de las Animas han es-  
crito largos tratados de este Sugeto; pero

No lleses, pues, mal el leerlo, ó po-  
co, ó mucho; porque no podrás dexar de  
ler mucho, aunque leas poco. Y quien  
sabe, si este punto indivisible será el prin-  
cipio de la linea infinita de tu predestina-  
cion eterna.

No te pido mucho, en pedirte le des  
una ojeada, siendo por una parte tan bre-  
ve como vés, y por otra, para mayor  
facilidad tuya, dividido en quatro parti-  
cu-

S DE LO

MARIA,

JOSÉ,  
provincia

J. M. C



ce, ni fru

Nu

L A  
m  
fuere lo  
cosa est  
riosida

L A  
I  
todo lo

teciere, haciendo entre dia actos de amor  
de Dios. *De nuestra Madre Santa  
Teresa de JESUS.*

LAUS DEO.

como sea infinito, siempre resta que decir de él, y no todos pueden haver, ó tienen tiempo para leer volumenes grandes.

Yo, de verdad, temiera perderme entrando con el discurso en el Abysmo de la *Eternidad*, si San Augustin no me huviese dado, para poder sin peligro entrar, y salir de este labyrintho, el hilo de oro de su autóridad, quando dixo:

*Quidquid vís, dicitur de Æternitate; idem autem, quidquid vís, dicas, ut sit unde cogites, quod non potest dici.*

Dí lo que quisieres de la *Eternidad*, y por eso dí, lo que quisieres, porque tengas en que considerar, lo que no se puede decir.

Una cosa puedo yo decir con verdad, para excitar la hambre de leer este librito, que es un manjar en la substancia grande, aunque pequeño en la cantidad, y sencillamente guisado con el estilo de mi pluma. El qual por voluntad de Dios hizo imprimir la primera vez, sin saberlo yo,

3  
ahora, por la *Eternidad*. Pelea por la *Eternidad*. Padece por la *Eternidad*. Porque padecer, y pelear en una vida, donde no se puede excusar el pelear, y el padecer, todo es en orden a vivir, ó en una eterna felicidad, ó en una infelicidad eterna.

La muerte es la que dá la entrada à la *Eternidad*. Y quando tú llegues à la muerte, si no entras por la puerta del Paraíso, sino por la del Infierno, ó mi-

yo, un gran Personage, y despues se ha impreso muchas veces dentro, y fuera de Italia, y corrido por las manos de muchos, y atravesado el corazon à no pocos, con el rayo de la compuncion, sirviendose de ello aquel Señor, que sabe hacer mucho de nada, y echar por tierra los inuros de Jericó, y con el sonido debil de una trompeta. Y algunos Confesores, haviendole dado en penitencia à leer à sus Penitentes, le han experimentado muy eficaz, para sanar enfermedades del Anima.

No laves, pues, mal el leerlo, ó poco, ó mucho, porque no podrás dexar de leer mucho, aunque leas poco. Y quien sabe, si este punto indivisible será el principio de la linea infinita de tu predestinacion eterna.

No te pido mucho, en pedirte le des una ojeada, siendo por una parte tan breve como ves, y por otra, para mayor facilidad tuya, dividido en quatro parti-  
cu-

DE LO

MARIA,

JOSÉ,  
rovincia

J. M. C.



ce, ni fru

Nue

LA n  
ma  
fuere lo r  
cosa este  
riosida

LA  
todo lo  
teciere,  
de D

como sea infinito, siempre resta que decir de él, y no todos pueden haver, ó tienen tiempo para leer volúmenes grandes.

Yo, de verdad, temiera perderme entrando con el discurso en el Abysmo de la *Eternidad*, si San Augustin no me hubiese dado, para poder sin peligro entrar, y salir de este labyrintho, el hilo de oro de su autoridad, quando dixo:

*Quidquid vis, dicitur de Aeternitate; ideo autem, quidquid vis, dicas, ut sit unde cogites, quod non potest dici.*

culas, que corresponden: La primera à la *Eternidad* del Anima. La segunda à la *Eternidad* del Cuerpo. La tercera à la *Eternidad* del Parayso. Y la quarta à la *Eternidad* del Infierno. Y tu podrás pasarlas, ó todas, ó parte de ellas, como mas te agradare. Con tal, que no las pases de corrida con los ojos, y con el Anima; sino con pausas, y reflexion à la importancia del punto que se trata. La qual es tanta, que, à la verdad, no puede ser mayor.

Lee, pues, y bebe con el Anima lo que leyeres, mas como bebe el Ave, que à cada sorbo levanta el pico, porque qualquiera periodo, bien considerado, podrá causar en tí sentimiento de gran consecuencia, Dios enamore à tí, y à mí de la Consideracion de la *Eternidad*, para que viviendo siempre con ella en esta vida, merezcamos por su virtud, siempre, y sin vivir en la eterna;

ETER-

3  
ahora, por la *Eternidad*. Pelea por la *Eternidad*. Padece por la *Eternidad*. Porque padecer, y pelear en una vida, donde no se puede escusar el pelear, y el padecer, todo es en orden à vivir, ó en una eterna felicidad, ó en una infelicidad eterna.

La muerte es la que dá la entrada à la *Eternidad*. Y quando tú llegues à la muerte, si no entras por la puerta del Paraiso, sino por la del Infierno, ó mi-

Pag. 1.



## ETERNIDAD

DEL ANIMA.

*Quid prodest homini, si universum Mundum lucretur, Anima vero sua detrimentum patietur? (Matth. 16.)*

Qué aprovechará al hombre; que gane todo el Mundo, si pierde para siempre su Anima?

LA primera Maxima, que se saca de la Consideracion de la *Eternidad*, es un conocimiento vivísimo del valor del Anima, acompañado de una resolucion, y propósito firme de anteponer los intereses del Anima à los intereses del Cuerpo. Porque no hay mas de una Ani-

S DE LO

MARIA,

n.

JOSÉ,

PROVINCIA

J. M. C.